

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



EXCAVACIONES EN EL *OPPIDUM* DE LA SILLA DEL PAPA. PRIMERA FASE DEL PGI (2014-2015)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

PIERRE MORET

Provincia

Cádiz

Municipio

Tarifa

Ubicación

La silla del Papa

Autoría

PIERRE MORET
HELENA JIMÉNEZ VIALÁS
JEAN-MARC FABRE
EDUARDO FERRER ALBELDA
IVÁN GARCÍA JIMÉNEZ
FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ
FLORIÁN GONZÁLEZ
SONIA GUTIÉRREZ LLORET
BASTIEN LEFEBVRE
FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ

Introducción

Presentamos en este artículo las excavaciones correspondientes a la primera fase del PGI “La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): *oppidum*, necrópolis y territorio (2014-2019)”, autorizado por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Desde el año 2007, el *oppidum* de La Silla del Papa ha sido objeto de una serie de intervenciones puntuales, tanto de prospección, limpieza superficial y topografía, como de excavación (Moret *et al.*, 2007; 2009; 2013; 2014), (fig. 1). Estas investigaciones han permitido establecer la ocupación del asentamiento desde el Bronce final - Hierro I, entre los siglos X-IX a.C., hasta el fin de la fase republicana, momento en que este enclave en altura sería abandonado en favor del emplazamiento costero de la ciudad de *Baelo Claudia* (Moret *et al.*, 2008; 2010; Moret y Prados, 2014).

En la campaña de 2014-2015 los trabajos de excavación se han centrado en el hábitat de la parte central del *oppidum* (áreas A y B), por un lado, y en el Área D, al suroeste, donde se ha exhumado un conjunto eclesiástico de época hispano-visigoda.

La casa del sector B2

El estudio de las estructuras de hábitat comenzó con la excavación de dos casas (B2 y B3) situadas una frente a la otra al sur del Área B, a cada lado de la calle axial, en la parte más estrecha del corredor natural que atraviesa el yacimiento de sur a norte (fig. 2). Esta zona presentaba dos ventajas para este propósito: la posibilidad de abrir una excavación en área en todo el ancho del corredor natural, sin que la superficie abierta fuese excesivamente grande; y la oportunidad de vincular los resultados de la excavación estratigráfica con el estudio de las huellas en negativo de las estructuras en madera que completaban estas construcciones.

La casa B2 fue uno de los primeros conjuntos rupestres identificados en el yacimiento, por la claridad con la que se apreciaban sus tres pisos tallados en una pared rocosa de más de 10 m de altura (Moret *et al.*, 2010). Las excavaciones efectuadas en esta campaña son por tanto la continuación de aquel estudio, para tratar de poner en relación las estructuras visibles con la planta del edificio, y dotarlas de un contexto arqueológico y una lectura estratigráfica.

La vivienda presenta una planta alargada formada por dos muros, perpendiculares a la pared de roca y paralelos entre sí: U.E. 3106 al norte y U.E. 3107 al sur. La fachada de la casa es estrecha, de una anchura de solo 4 m por una longitud de más de 10,20 m. Esta organización alargada del conjunto parece evidenciar su inserción en una trama urbana bien estructurada, con casas alineadas longitudinalmente y adosadas las unas a las otras (fig. 3).

El espacio interior de la casa está subdividido por al menos un muro de compartimentación perpendicular a los perimetrales (U.E. 3120). Al oeste del sondeo, aunque no se llegó a finalizar la excavación del interior de la vivienda, un muro de sillarejo (U.E. 3119), ligeramente visible en superficie, forma un pequeño vestíbulo. El muro de fachada (U.E. 3121) está alineado con un entalle en la roca (U.E. 3123), visible antes de la excavación, que marca el ángulo noroeste de la casa. El mismo ángulo está trabajado para albergar un poste (U.E. 3124).

En el exterior, diferentes procesos erosivos han borrado toda evidencia de la calle. No obstante, pudimos identificar un nivel de circulación (U.E. 3132) a lo largo de la fachada. Se trata de un suelo de guijarros, con numerosos fragmentos de cerámica colocados horizontalmente, que corresponde sin duda a una acera.

El punto en que el muro medianero 3120 se adosa al muro 3107, fue afectado por una gran fosa posterior al abandono y destrucción de la vivienda (U.E. 3142). Esta pudo haber alterado un posible vano en el muro 3120, o más probablemente en el muro 3107, dada la aparición de un umbral (U.E. 3135) que comunicaría la vivienda con el espacio situado inmediatamente al sur, que pudo pertenecer a la misma casa.

Al este del sondeo, la roca madre estaba tallada en forma de cubeta (U.E. 3140), con los lados norte y sur como soporte de las cimentaciones (UU.EE. 3109 y 3141) de los muros 3106 y 3107. Dos agujeros de poste tallados en la roca y de pequeño diámetro (UU.EE. 3128 y 3131) jalonan el espacio en sentido este-oeste, aunque están ligeramente desplazados al sur respecto al eje central de la estancia. Un canal de 30 cm de ancho (UU.EE. 3130-3129), discurre a lo largo de la pared de roca; no alcanzamos el fondo, pero se trata sin duda de una falla natural retocada con motivo de la construcción de la vivienda, que tuvo quizá un canal de evacuación al sur.

En cuanto a la estratigrafía, la excavación de la casa B2 ha constatado, como en los sectores B3 y A2, la existencia de un potente paquete sedimentario formado por la descomposición de los alzados en tapial o adobe de los muros, que reposa directamente sobre el suelo tallado en la roca, sin que se aprecien niveles de ocupación o abandono aparentes. Bajo los niveles superficiales (UU.EE. 3102, 3110, 3113, 3125 y 3133), aparecieron los muros citados y el paquete estratigráfico descrito, de composición arcillosa y textura homogénea y compacta (UU.EE. 3105, 3108, 3112, 3118, 3126 y 3134). Estos niveles corresponden a la destrucción progresiva de los muros de tapial o adobe que colmató la totalidad del espacio. Sobre el muro 3107 se conservaba incluso parte de ese alzado *in situ* (U.E. 3115), a lo largo de 2 m, al haber sido protegido de las precipitaciones por la pared rocosa.

Esta vivienda ha ofrecido un completo repertorio material que apunta al ámbito doméstico. Además de gran cantidad de

cerámica, incluido un ungüentario, se han recuperado cuatro *pondera*, numerosos elementos de hierro, un clavo de bronce, objetos de plomo, dos monedas de bronce, una varilla de vidrio decorada y un fragmento de vidrio de técnica *millefiori*. Pero son fundamentalmente las ánforas las que han aportado la información cronológica más precisa, en concreto varios ejemplares de los tipos Dressel 1A y 1B, que parecen indicar que la casa estuvo ocupada al menos hasta la segunda mitad del siglo I a.C., antes de ser abandonada.

En esa última fase de su ocupación, la casa se abrió al oeste, a la calle. Una acera de guijarros permitía acceder a la misma, cimentada sobre grandes bloques que la separaban de la calzada. Esta acera se conserva únicamente delante de la casa, a lo largo de apenas 2 m. Es difícil por tanto saber si continuaba más allá o se circunscribía a este edificio en particular.

Es posible que se pudiera acceder a la casa desde la acera, pero no se ha conservado ningún acceso claro. Sin embargo, la presencia de un pequeño muro de compartimentación, situado a menos de 2 m del muro de fachada, sugiere interpretar este espacio como un vestíbulo, lo que implica la presencia de una entrada. Su suelo está parcialmente tallado en la roca y desde allí se accede a una primera estancia de 10 m², abierta al sur por un umbral. Un muro separa esta estancia de la siguiente, en un plano superior, que ocupa una superficie idéntica. El acceso entre las dos se haría por medio de una escalera de la que hemos podido identificar su primer escalón. Esta última estancia la cierra la pared de roca al este, su suelo también está tallado en la roca, y separado de la pared por un profundo entalle que continúa más allá de los muros laterales, sin duda utilizado como drenaje o sistema de evacuación de agua. Los pequeños agujeros de poste tallados en la roca evidencian la presencia de estructuras ligeras, compartimentaciones, instalaciones artesanales o el anclaje de una escalera para acceder a los niveles superiores (fig. 4).

A las dos o tres estancias que componen la casa en la planta baja, tenemos que añadir en efecto los pisos superiores: los entalles en la roca nos indican que existían al menos dos en la parte trasera, apoyados a la pared, y el poste de carga situado en el ángulo noroeste de la casa permite suponer que había igualmente al menos uno en la parte delantera. Quizá habría que aumentar también esta superficie con las habitaciones contiguas, situadas al sur del área excavada, a las que se accedía por medio de una puerta de la que se conserva el umbral, duplicando quizá la superficie útil de la unidad doméstica. Esta posible extensión meridional no ha sido excavada aún.

La casa del sector B3

El sector B3 fue ya objeto de una limpieza superficial en 2007 que permitió valorar que el sector que ya había sufrido excavaciones parciales en los años ochenta que habían dejado prácticamente a la vista los niveles correspondientes al abandono del *oppidum* a finales del s. I a.C. (Moret *et al.*, 2007; 2011).

En la campaña de 2014-2015, tomando en consideración estos datos, se procedió a excavar en este sector, centrando nuestra intervención en los dos espacios separados por un muro medianero (U.E. 3006), con la finalidad de documentar los suelos de uso y las distintas fases de ocupación de esta vivienda adosada, como en la caso de B2, al afloramiento rocoso.

Sin embargo, la excavación no ofreció elementos para distinguir los suelos de uso, constatándose únicamente un estrato de relleno generalizado (UU.EE. 3012 y 3007) y un paquete sedimentario con abundante material, que llegaba hasta el contacto con la roca madre y que interpretamos como el uso último del ámbito doméstico. Este compacto estrato (UU.EE. 3020 y 3021) presentaba restos de carbón mezclados con un barro verdoso y rojizo, procedente quizá de los alzados de tapial o adobe, así como abundantes fragmentos de cerámica. En el espacio norte, los fragmentos de cerámica eran mucho mayores y fundamentalmente anfóricos, correspondientes en cronología al último periodo de ocupación del *oppidum* y con tipos bien reconocibles tales como Haltern 70, Grecoitalicas y Dressel I, fechados *grosso modo* en la segunda mitad del siglo I a.C. Junto a los materiales republicanos aparecieron algunos pequeños fragmentos de cerámica a mano carenada y bruñida que atribuimos al Bronce final - Hierro I. Ello apunta a una primera ocupación de la zona en este periodo, sin que haya sido posible adscribir a ese momento ningún indicio más allá de los citados hallazgos residuales.

Una vez finalizada la excavación en este sector, procedimos a intervenir en la zona este. Se realizó una trinchera de delimitación junto al muro 3017, de 5 m de longitud y de 2 m de anchura, con la intención de localizar la totalidad de su extensión y su posible cierre, junto con los potenciales suelos de uso y niveles de colmatación de la casa. La aparición de diversos hechos constructivos, tales como un pequeño desagüe (U.E. 3028), un pavimento realizado con fragmentos de ánfora (U.E. 3027) y un muro de cierre al este de la vivienda (U.E. 3024), provocó la ampliación de la excavación de todo el espacio intramuros, documentando el cierre de la casa a través del muro citado, su destrucción, y los distintos niveles de abandono, así como la identificación de una fase constructiva altomedieval.

A tenor de los distintos elementos, sus relaciones estratigráficas y las evidencias muebles que se han detectado, planteamos la existencia de tres periodos representativos: la fase romana republicana, la fase tardoantigua y la fase contemporánea (fig. 5).

En primer lugar, la fase republicana se caracteriza por la construcción de una estructura habitacional de planta ligeramente trapezoidal, pues presenta su muro de cierre en disposición oblicua, delimitando un espacio de pequeñas dimensiones aparentemente. Esta configuración parece debida a su disposición en paralelo a la roca tallada. Esta primera fase se corresponde con unos mechinales en la zona sur pertenecientes

a una segunda estancia de la que desconocemos sus límites, al no haber sido excavada en su totalidad.

También en época republicana se constata un segundo momento constructivo: la primera estructura presenta una ampliación hacia el este, tal y como se aprecia en el paramento U.E. 3017, que se adosa al U.E. 3006. La vivienda se alarga hasta prácticamente alcanzar la zona de la calle, presentando un esquema rectangular alargado. El muro adosado (U.E. 3017) tiene la misma anchura que el original (U.E. 3006) y hace esquina en el extremo oriental con otro muro que traba y que sigue una disposición sur-norte (U.E. 3024). Este último muro, de una mayor anchura, funcionaría como el cierre de la casa al oeste, es decir, como uno de los muros perimetrales. La vivienda fue, pues, una estructura que creció de forma progresiva pero siguiendo un diseño establecido previamente. Conocemos este hecho ya que el muro de cierre de la casa cubre un pequeño desagüe (U.E. 3028) construido con anterioridad. Este desagüe está en parte tallado en la roca y en parte delimitado con lajas de piedra, por lo que parece evidente que el muro 3024 fue levantado al mismo tiempo o inmediatamente después de este desagüe, ya que su paramento dispone de un pequeño hueco para que sea plenamente funcional.

Asociado al desagüe y al muro aparece un nivel horizontal de posible pavimento construido con fragmentos de ánforas republicanas (U.E. 3027). Este pavimento, enmarcado por los muros y el desagüe, aparentemente se emplazaría en una zona externa de la casa, quizá en un patio abierto que uniría la estructura doméstica con la calle.

El tercer momento de la fase republicana es el abandono o destrucción de la casa. Todo apunta a que la amortización de la estructura fue intencionada y en un corto espacio de tiempo, ya que el nivel que cubre el pavimento es muy homogéneo (U.E. 3025) y presenta fragmentos de ánforas que se datan en un mismo periodo, siempre en el último cuarto del siglo I a.C. (fig. 6).

Una vez colmatada y abandonada la estructura doméstica de época republicana, se inicia un proceso de colapso de los muros, que van cayendo generalmente en sentido sur-norte, como causa de un proceso erosivo que sigue la misma pendiente de la calle. Este derrumbe de los alzados de piedras y tapial fue seguido de un proceso de sedimentación natural, que dejó escasos restos de material, propio de un *hiatus* en la ocupación de la zona.

En época altomedieval, por encima de estos niveles de colmatación y derrumbe se levantó una nueva estructura habitacional, que mantuvo los ejes oeste-este de la casa republicana. La nueva vivienda no se apoyaba directamente sobre la primera, salvo en la parte oriental, donde el proceso sedimentario fue menor por la pendiente del terreno, lo que provocó que los muros republicanos aún aflorasen en superficie.

La estructura, prácticamente visible en superficie en el momento de iniciar nuestros trabajos de excavación, presenta una disposición en varias alturas escalonadas, al menos tres bien

distinguibiles: en su lado oeste se apoya en la roca, al igual que la casa republicana, si bien su muro 3003 cubre parcialmente los mechinales de la estructura original (U.E. 3005), y está construido directamente sobre el derrumbe de la vivienda republicana; más adelante, aparece a una cota inferior (U.E. 3016) y está compuesto de grandes bloques reutilizados que se levantan sobre un pequeño nivel de abandono que se ubica por encima de los muros republicanos; finalmente, se apoya y adosa parcialmente al muro republicano 3017. En el lado norte, donde la intervención tuvo un carácter más puntual, la estructura presenta una idéntica disposición escalonada, en tres alturas, y en el ángulo sureste, al igual que en el anterior, se levantó encima de los niveles de abandono y colmatación de época republicana.

Las intervenciones realizadas con anterioridad habían excavado los suelos de uso asociados a estas estructuras, por lo que apenas hay material que se pueda relacionar, si bien en algunos puntos se han recogido tejas similares a las localizadas en el sector D1 (iglesia), cerámicas hispano-visigodas y algún pequeño ejemplar de galbo vidriado, de adscripción claramente medieval. En la parte más alta, en la estancia más cercana a la pared rocosa, unas grandes losas (U.E. 3008) cubren niveles republicanos y se apoyan parcialmente en el muro de cierre de la primera estructura comentada.

Por último, correspondiente a la tercera fase, la época contemporánea, hemos documentado un aprisco de ganado formado por una acumulación tosca de bloques sobre las losas del pavimento de la casa altomedieval (U.E. 3008), así como las evidencias de la intervención de J. Abellán Pérez, de la Universidad de Cádiz, en la década de 1980.

Instalaciones artesanales del sector A2

El sector A2 se sitúa a 50 m de las casas comentadas y corresponde a un conjunto de entalles en la roca, visibles antes de la excavación y que fueron dibujados ya en 2007 (Moret *et al.*, 2007; 2008). Estos entalles incluyen elementos recurrentes en otros sectores del yacimiento, como los mechinales, si bien presentan en este caso una cierta originalidad en relación con aquellos visibles en las viviendas B2 y B3.

Se trata en primer lugar de un zócalo tallado en la roca (U.E. 1034) y perpendicular a una gran pared rocosa también tallada (U.E. 1043), que separa dos espacios con una diferencia de altura de cerca de 0,5 m. Dicho muro presenta dos vanos (U.E. 1047 y 1035) separados por apenas 1,2 m, estando el primero de ellos a menos de 0,6 m de la pared de roca, por lo que su interpretación como simples accesos es poco probable. En la parte superior, la pared de roca carece de líneas de mechinales, habituales en las casas cercanas, lo que podría indicar la ausencia de una cubierta.

Esta serie de rasgos distinguen este sector A2 de los vecinos B2 y B3 y motivaron la excavación. La hipótesis de partida en este caso era la posibilidad de que se tratase de un conjunto artesanal, en razón sobre todo de la presencia de vanos tan próximos entre

sí y del escalonamiento de los suelos, que nos lleva a pensar en un taller oleícola o vinícola que precisara de ese desnivel para la instalación de una prensa y de contenedores destinados a recoger el líquido resultante (fig. 7).

En el sector A2 se efectuaron cuatro sondeos para precisar la planta del edificio, determinar su cronología y averiguar su función. Los sondeos 1 y 2 permitieron confirmar la continuidad del muro 1034 tallado en la roca, eje principal de los diferentes espacios, que se convierte en un muro de mampuesto (U.E. 1049) que se prolonga 4 m al sur, a partir de un tercer vano identificado (U.E. 1048). El conjunto se desarrolla pues en una longitud de 8,6 m. En el extremo del muro 1049, un muro perpendicular (U.E. 1094), se extiende en más de 4 m en dirección noroeste. Tiene la misma anchura que el precedente y parece cerrar el edificio, tal y como apunta la ausencia de evidencias hacia el sur, en el sondeo 3.

Al noreste de este conjunto, la excavación del sondeo 1 ha permitido exhumar un suelo de roca tallada (U.E. 1044), donde se aprecian perfectamente las huellas de herramientas. Está limitado hacia el sureste por un muro cuya parte inferior está tallada en la roca y la superior es un mampuesto trabado con barro (UU.EE. 1045-1046). El espacio así delimitado presenta una anchura completa de aproximadamente 2,4 m y una longitud superior a 3,3 m.

El cuarto sondeo, en un nivel inferior hacia el noroeste, ha permitido alcanzar el suelo (U.E. 1099) formado por la roca tallada. En las paredes de roca, tres grandes mechinales situados a 1,4 m del suelo, pudieron servir para sostener una estructura de madera horizontal o vertical, seguramente completada por un agujero de poste (U.E. 1100) equidistante (2 m) de los tres mechinales, visible en el suelo.

Las estratigrafías documentadas en los diferentes sondeos son muy repetitivas y no han permitido precisar la funcionalidad o los diferentes momentos de uso del conjunto. Bajo la capa de humus presente en todo el sector (U.E. 1093), encontramos una capa de aporte sedimentario (U.E. 1031) formada esencialmente por arcilla y piedras, que parece provenir de la destrucción de edificios situados más arriba en la ladera. En ocasiones esta capa reposa directamente sobre la roca, por lo que carecemos de evidencias claras de ocupación.

En algún punto, este estrato recubre otras UU.EE. (1092, 1101, 1099 y 1102) de la misma matriz arcillosa, pero más compacta y sin piedras, resultado seguramente de la destrucción de los alzados de adobe o tapial. Estos estratos, que reposan sobre el suelo de roca al interior del edificio, han ofrecido abundantes materiales que datan el abandono en época romana republicana, siendo un plato producido en Arezzo el elemento más reciente, contemporáneo al abandono del *oppidum* hacia el 20 a.C. Sin embargo, resulta llamativa la presencia de cerámica a mano del Bronce final - Hierro I en la mayor parte de los estratos, lo que

muestra una vez más la importancia de la ocupación protohistórica del yacimiento.

Un gran bloque de piedra partido en dos fragmentos, descubierto en la U.E. 1031 del sondeo 4, merece una atención particular. Las dimensiones de este bloque, que le aseguran una masa importante (aproximadamente 500 kg), exceden con mucho la media de los bloques empleados en la construcción del edificio. Aunque no recuerda a los contrapesos conocidos en la bibliografía, si proviene del edificio pudo haber desempeñado una función similar.

Tras la excavación efectuada en esta campaña, el carácter artesanal del conjunto parece confirmado. La presencia de tres vanos y su perfecta regularidad, hasta el punto que ha permitido adivinar un cuarto vano más al sur, a la misma distancia, permiten restituir una alineación de dispositivos, quizá prensas, dispuestos en batería y a caballo entre los dos espacios (UU.EE. 1033 y 1044). Los elementos que normalmente permiten identificar un taller oleícola o vinícola (*torcularium*), son la presencia de contrapesos y/o de un área de prensado (*area*), circular o cuadrangular y en general compuesta de hormigón hidráulico o ladrillos (*opus signinum* o *spicatum*). En este momento, ambos elementos están ausentes, aunque la ausencia de contrapesos puede explicarse por el pequeño tamaño del sondeo 4, en la parte baja del edificio, pero también por la práctica corriente de la reutilización, ya que la mayoría de los contrapesos conocidos habían sido desplazados tras el abandono del taller (Peña Cervantes, 2010: 70).

Resulta por consiguiente muy difícil comprender la organización y la función de un edificio del que solo se conservan las cimentaciones rupestres. En efecto, hemos de tener en cuenta que una de las particularidades de la Silla del Papa reside en el papel importante de la madera en la construcción, demostrada por la multitud de entalles en la roca que sirvieron para alojar piezas de dicho material (fig. 8).

A fin de profundizar en su función y en sus fases de uso, hará falta extender la superficie excavada, principalmente en la parte baja, hacia el oeste. La estratigrafía y los materiales arqueológicos asociados no permiten hoy distinguir fases diferentes en la historia del edificio, que por tanto no podemos sino relacionar con la última fase de ocupación antigua del yacimiento: la época romana republicana. Quizá la continuación de las excavaciones nos permita datar la construcción de este taller.

El sector D1: la iglesia de época visigoda

La principal novedad de la campaña 2014-2015 ha sido la excavación de una iglesia de época hispano-visigoda en el sector D1 (fig. 9). El edificio, que está globalmente orientado de este a oeste, se presenta bajo la forma de una nave rectangular (D1.a) de aproximadamente 6,50 m por 10 m al exterior (5,10 m por

9,30 m al interior) que se abre a un ábside oriental (D1.b) oblongo de 3,50 m por 4,90 m (2,75 m por 3,25 m al interior), ligeramente desplazado del eje. Al sur, la nave se abre a un anexo (D1.d) que parece dar acceso a sí mismo a otra estancia (D1.k) al este, parcialmente descubierta. Al norte, dos espacios son accesibles desde la nave: una pequeña estancia al este (D1.h) y otro espacio no cerrado al oeste que corresponde quizá a una galería (D1.g). De manera general, los alzados conservan una o dos hiladas, lo que es suficiente para hacer algunos comentarios sobre la construcción de la iglesia y sobre la cronología de los diferentes espacios (fig. 9).

Los muros de la nave y del ábside están contruidos en seco y no presentan cimentación. Los del ábside se diferencian por su importante espesor (0,85 a 0,96 m) y por el uso de un aparejo doble. Más que cualquier otro lugar del edificio, aquí las dimensiones de los bloques son importantes; algunos corresponden como veremos más adelante a reutilizaciones de monumentos de la fase prerromana.

El ábside es el único espacio que presenta un enlosado irregular a modo de pavimento, conservado en tres cuartas partes de su superficie. El soporte de la mesa del altar -un pilar monolítico cilíndrico de 1,20 m de alto por 0,48 m de diámetro, quizá un fuste de columna reutilizado- ha sido encontrado prácticamente *in situ* en el centro del ábside, inclinado oblicuamente después de haber arrancado parte de las losas del pavimento que delimitaban el encaje de su base. Este pilar posee en el centro de su parte superior una cavidad cilíndrica identificada como un relicario. Se trata, en consecuencia, de un soporte que hace las veces de ara con el *loculus* abierto en su cara superior (fig. 11).

Aunque este ábside no presenta el mismo eje que la nave y sus muros se apoyan en aquellos, la contemporaneidad de ambos conjuntos es muy probable en la medida en que el acceso entre ellos queda asegurado por un vano contemporáneo a la nave (UU.EE. 5004-5005). Dicho vano marca el tránsito al santuario en el eje litúrgico del edificio y responde, como es habitual, al acceso monumental al espacio que se reserva litúrgicamente al clero. La monumentalidad viene reforzada en este caso por las dos jambas monolíticas que lo delimitan, flanqueadas por dos bloques laterales, quizá soportes de cancel, que delimitan un paso central más estrecho. Es interesante señalar que dicho vano presenta evidencias significativas de reformas, con un cegamiento parcial o, más posiblemente, un alzamiento de umbral claramente posterior, ya que apoya sobre un estrato de tierra dispuesto sobre el enlosado del ábside, donde sí apoyan directamente las jambas y los bloques adosados.

A excepción del muro occidental, los muros de la nave son menos espesos (de 0,68 a 0,75 m) y presentan una factura diferente, en aparejo simple: los bloques ocupan toda la anchura del muro y, según su talla, están colocados a soga o tizón, sin que exista una alternancia regular entre ambas disposiciones. Además del acceso al ábside, cuatro puertas se abren a la nave: dos al

norte y una al sur, de unos 0,85 m de largo, y una al oeste que servía sin duda de acceso principal, alineado con el eje litúrgico del edificio. Estas puertas se materializan en dos jambas resueltas con sillares colocados verticalmente sirviendo de pie derecho; en el estado actual de conocimiento, todas parecen contemporáneas de la nave. Este sistema de jambaje es frecuente en edificios de época visigoda como los de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), perdurando en cronologías islámicas (Gutiérrez y Cánovas, 2009: 113).

Al oeste de la fachada occidental (espacio D1.f), la gran cantidad de sillares y su disposición sugieren que una parte del alzado de la fachada se derrumbó hacia el oeste. El análisis detallado del conjunto de elementos ha permitido identificar hiladas a partir de la posición de los bloques en el derrumbe, así como de sus dimensiones. Ha sido posible igualmente proponer una restitución parcial del alzado de esta fachada (fig. 12). La disposición de las piedras ha permitido identificar 12 hiladas cuya altura varía, entre 20 y 40 cm con una media de 27 cm. Según la restitución, no se conservan todas las hiladas: si las tres primeras son continuas (numeradas de 1 a 3), existe después un *hiatus* de cerca de 1 m equivalente probablemente a 3 hiladas; más allá, diez hiladas continuas (numeradas de 4 a 13) son restituibles, sin que sea posible reconocer otros vanos o el eventual remate de la fachada. La morfología del derrumbe correspondiente a la testera occidental del edificio sugiere un desplome brusco a partir de la hilada 4, debido a una deficiencia estructural (trabazón insuficiente entre los dos paramentos del muro) o a un posible movimiento sísmico. Las hiladas faltantes (entre la 3 y la 4) debieron de ser expoliadas en razón de su posición emergente en el derrumbe y en consecuencia, su mayor accesibilidad.

Al interior de la nave (espacio D1-a), un sondeo de 3 por 2 m ha revelado la presencia de varias tumbas cuyos laterales están formados por pequeñas lajas de arenisca dispuestas de canto a modo de cista. Dos de ellas, de forma ligeramente trapezoidal (UU.EE. 5064 y 5065), estaban vacías, al menos en la parte que pudieron ser excavadas, dado que se prolongaban más allá del límite oeste del sondeo. La tercera, más pequeña (U.E. 5113), conservaba parte de los restos de al menos un individuo adulto y una pequeña jarra cerámica.

La altitud máxima de las paredes laterales de las tumbas coincide con la altitud mínima de la base del muro lateral de la nave (U.E. 5015); lo que incita a pensar que las tumbas fueron excavadas en el suelo de la nave, en ausencia de nivel de suelo conservado. De hecho, la estratigrafía ha aparecido muy perturbada en este punto por una gran fosa reciente (años 1970 o 1980) relacionada con las labores de explotación del corcho en el lugar, que provocó la desaparición de todo vestigio de suelo antiguo en la mitad sur y este del sondeo.

El estudio de las estancias anexas que se sitúan a un lado y otro de la nave, al norte y al sur, apenas ha comenzado. Tres estancias

comunicaban directamente con la iglesia por vanos abiertos en sus muros laterales, dos al norte y uno al sur. Al norte, las estancias D1.g y D1.h se caracterizan por una técnica de construcción diferente a la documentada en la nave: los muros se componen de dos paramentos de bloques escuadrados cuyo espacio interno se rellena con un núcleo de tierra y cantos; el aparejo es menos cuidado y los bloques reutilizados menos frecuentes. D1.h es una pequeña estancia rectangular de 3,90 por 3,70 m que tiene como único acceso el vano que comunica con la nave, mientras que el espacio D1.g, tres veces mayor, se extiende hasta el extremo oeste de la iglesia, sin que se conserve en apariencia esquina o cerramiento alineado con la fachada oriental de la iglesia. Parece por tanto un espacio abierto, quizá una galería. A la vista de las relaciones estratigráficas entre los muros de estos dos espacios y los de la nave, podemos afirmar que la construcción de D1.g y D1.h es posterior a la de la iglesia, como se aprecia claramente en el adosamiento a cota superior del muro 5033 al esquinal 5010. No obstante, las dos puertas que conducen respectivamente al espacio D1.g y al D1.h pertenecen muy probablemente al estado inicial del muro norte de la nave. Este problema de cronología relativa puede ser solo resuelto con la continuidad de las excavaciones en estos espacios y en el interior de la nave basilical.

En cuanto a los elementos de datación de la iglesia, estos son todavía escasos, debido a la parquedad de material cerámico y a la casi ausencia de niveles de ocupación, aunque ofrecen algunos puntos de referencia importantes. Un fragmento de carbón retirado de una de las tumbas del espacio D1.a (U.E. 5066) ha sido datado por ^{14}C entre 570 y 655 d.C. (2 sigmas); al tratarse de una tumba situada en el interior de la nave, esta fecha se inscribe muy probablemente en el cuadro cronológico del periodo de funcionamiento de la iglesia.

Una segunda datación ^{14}C ha sido extraída de un depósito orgánico carbonizado en un recipiente de cocina fracturado *in situ*, exhumado en el primer nivel de destrucción (U.E. 5054) que cubría el enlosado del ábside. Su resultado es igualmente de una precisión interesante: 720-895 d.C. (2 sigmas). Esta horquilla cronológica concuerda con la tipología de la vajilla de cocina hallada en esta U.E., de caracterización emiral. Nos encontramos aquí ante una ocupación residual, posterior a la conquista arabo-bereber, de un edificio que no estaba aún arruinado, pero que había perdido sin duda su carácter sagrado tal y como revela la preparación de comida en un rincón del ábside. La destrucción completa del edificio se hizo sin duda de forma progresiva tras esta frecuentación esporádica que se extendió, como máximo, hasta el fin del s. IX.

Además de este interesante horizonte altomedieval, y en relación directa con el *oppidum* protohistórico, dos de los sondeos realizados en el sector D1 han revelado la existencia de una ocupación inicial datada entre el Bronce final y el Hierro I. En el espacio D1-i, dos muros mal conservados aparecieron en la base de la estratigrafía, bajo las cimentaciones del ábside de la

iglesia; una datación ^{14}C efectuada sobre un carbón procedente de este horizonte ha ofrecido un intervalo 1110-925 a.C. (2 sigmas). En el sondeo en el espacio D1-a otra datación ^{14}C ha brindado otra ligeramente reciente, también sobre carbón: 905-805 a.C. (2 sigmas).

El material cerámico hallado en los niveles del Bronce final de ambos sondeos ha aparecido muy fragmentado, mezclado con carbones y pequeños fragmentos de tapial y adobe quemados, aunque constata sin duda una ocupación estable de la zona a caballo entre el s. X y el IX a.C. Por otro lado, la reutilización sistemática en la iglesia de abundantes bloques procedentes de construcciones de la fase prerromana (ss. III-I a.C.), denota igualmente la densidad de ocupación de estas zonas periurbanas del *oppidum*.

Conclusiones

Las excavaciones de esta primera fase del PGI en La Silla del Papa han permitido conocer mejor la arquitectura doméstica y el urbanismo de la fase final del *oppidum*, así como estructuras de probable carácter industrial o de transformación. Igualmente, han aportado importantes datos sobre la densidad de ocupación del asentamiento desde las fases más antiguas, al documentar evidencias de ese periodo en prácticamente todos los sectores intervenidos.

Finalmente, como hallazgo inesperado, nuestras intervenciones en el Área D han sacado a la luz una iglesia visigoda que, sumada a la vivienda de la misma fase excavada en el sector B3, nos plantea la existencia de una fase altomedieval prácticamente desconocida hasta la fecha, y que hemos de poner en relación sin duda con el abandono de la ciudad de *Baelo Claudia* hacia el s. VII; todo ello en un contexto regional marcado por la inestabilidad provocada por la pugna entre el imperio bizantino y el reino hispano-visigodo, y la posterior conquista arabo-bereber.

Se trata, en todo caso, de un estudio que no ha hecho sino comenzar, dado que en la iglesia los trabajos se han limitado a una limpieza superficial del cuerpo del edificio principal y dos sondeos, y teniendo en cuenta los problemas estratigráficos de los ámbitos domésticos, que dificultan la identificación de los suelos de uso y por tanto de las diferentes fases. Próximas intervenciones irán por tanto dirigidas a paliar estas dificultades de interpretación.



Bibliografía

- GUTIÉRREZ LLORET, S. y CÁNOVAS, P. (2009): "Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda". L. Caballero, P. Mateos y M.^a A. Utrero (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura, Anejos de AEspA XLVIII*; pp. 91-131.
- MORET, P.; CALASTRENC, C.; FABRE, J.-M.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; POIRIER, N. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (e.p.): "Actividad arqueológica puntual: Estudio topográfico del yacimiento Silla del Papa. Campaña de 2013". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2013*.
- MORET, P.; FABRE, J.-M.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; PRADOS MARTÍNEZ, F. y CONSTANS, A. (2010): "La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): bilan de trois années de recherches". *PALLAS*, 82: *Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillières*; pp. 441-463.
- MORET, P.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; FABRE, J.-M.; PRADOS MARTÍNEZ, F. y RICO, C. (2009): "El oppidum de La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Resultados de la campaña de 2009". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2009*, e.p.
- MORET, P.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; PRADOS MARTÍNEZ, F. y FABRE, J.-M. (2011): "El oppidum bástulo-púnico de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto arqueológico internacional". E. Ferrer (Coord.), *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis, Mainake 2010*, 32 (I), Málaga; pp. 205-228.
- MORET, P.; MUÑOZ VICENTE, Á.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; CALLEGARIN, L. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2007): "Prospección superficial en el oppidum de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2007*, e.p.
- MORET, P.; MUÑOZ VICENTE, A.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; CALLEGARIN, L.; MICHEL, O.; FABRE, J.-C.; PRADOS MARTÍNEZ, F.; RICO, C. y BERNARD, G. (2008): "La Silla del Papa (Tarifa, Cadix): aux origines de Baelo Claudia". *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 38 (1); pp. 353-367.
- MORET, P. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2014): "Les deux Baelo: du site perché protohistorique au site portuaire romain sur la rive nord du détroit de Gibraltar". L. Mercuri, R. González Villaescusa y F. Bertonecello (Dirs.), *Implantations humaines en milieu littoral méditerranéen : facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen Âge). Actes des XXXIV^e Rencontres internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes (15-17 octobre 2013)*, Éditions APDCA, Antibes; pp. 137-148.
- MORET, P.; PRADOS MARTÍNEZ, F.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; ADROIT, S.; FABRE, J.-M., FERRER ALBELDA, E.; GONZALEZ, F.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2014): "Actividad arqueológica de urgencia en la necrópolis del yacimiento Silla del Papa (Tarifa, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2014*, e.p.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2010): *Torcvlaria: la producción de vino y aceite en Hispania, Documenta*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- PRADOS MARTÍNEZ, F.; MUÑOZ VICENTE, A.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y MORET, P. (2012): "Bajar al mar y... ¿hacerse romano? De la Silla del Papa a Baelo Claudia". B. Mora y G. Cruz Andreotti (Coords.): *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas, Historia y Geografía*, 246, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones; pp. 301-329.

Índice de imágenes

Figura 5.

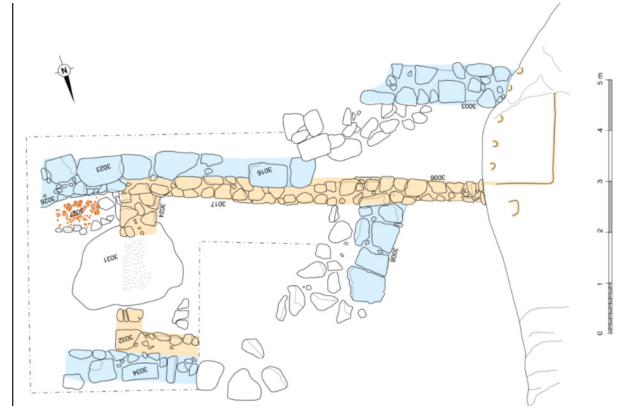


Figura 6.



Figura 7.



Índice de imágenes

Figura 8.

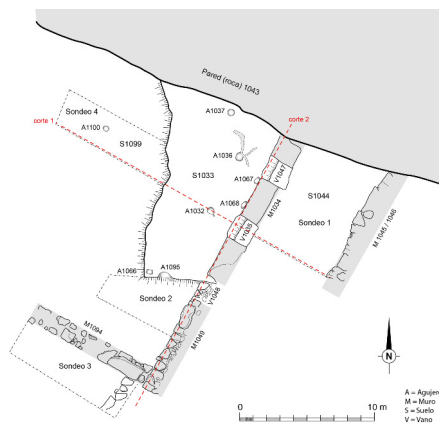
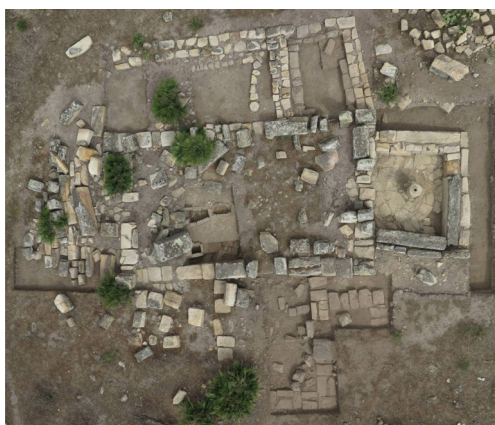


Figura 9.



Figura 10.



Índice de imágenes

Figura 11.



Figura 12.

